

3. DESCRIPCIÓN DE LAS SALINAS DE MADAX

3.1. LAS INSTALACIONES

El visitante que acude hoy al paraje de las viejas salinas de Madax encuentra mucho más de lo que cabría esperar en cuanto a restos materiales etnoarqueológicos. Las instalaciones, la distribución de las mismas y su funcionalidad, además de estar descritas por las entrevistas de la tradición oral, coinciden completamente con las salinas que aún funcionan en Calasparra, en Moratalla o con las de Caravaca y que están siendo estudiadas por el arqueólogo Indalecio Pozo.

3.1.1. EL SALERO VIEJO

Para la reconstrucción transmitida por la tradición oral tuvimos la enorme suerte de poder hablar con el Sr. D. José Jordán Sánchez, de 78 años de edad, quien fue el capataz de las salinas en su última fase; y también con su señora Dña. Consuelo Salar Cutillas, de 75 años. Ambos nos ofrecieron una preciosa descripción de las instalaciones cuando funcionaban. También nos indicaron que un informante de calidad era el Sr. Paco el Saleroso, pero que desde hacía muchos años que no le veían ya que habían trasladado su domicilio a Palma de Mallorca. A nosotros nos fue también imposible dar con su paradero.

Los naturales de Cancarix y los ancianos entrevistados, llamaban salero viejo a unas instalaciones, muy antiguas en apariencia y con tecnología primitiva, que se encuentran escondidas en el fondo de una rambla o barranco, y separado del salero nuevo por unos alcores de baja altitud.

En el salero viejo, dividido en dos por el mencionado barranco, el observador distingue aún hoy numerosas balsas o eras de las que se extraía la sal tras la desecación del agua. Las eras aparecen en ambas orillas del arroyo. Las ruinas de otros viejos edificios corresponden a unas cuadras para las caballerizas y a grandes *balsas o albercas* de almacenamiento, calentamiento y redistribución del agua (recocederos o reposaderos), una vez extraída de los pozos o de las capas subálveas del terreno. Dos de ellas dominaban una de las orillas de la rambla indicada. En dichas balsas o albercas el agua alcanzaba una elevada salinización por la evaporación. En una de las márgenes del torrente se distingue la obra y profundidad de un pozo, seguramente para captar y extraer también agua salobre.

Es digno de reseñar que los laterales de la rambla se encontraban mantenidos mediante obra de mampostería para evitar la erosión del discurrir de los caudales que, en aquellos años, debía ser, si no abundante, si más frecuente que hoy.

Igualmente es importante fijarse en el modo como se construyeron las *eras o piletas* (balsas de evaporación y cristalización) para obtener sal y que indica una cronología mucho más antigua que la técnica y los materiales usados en el salero nuevo. En el salero viejo, las eras presentan un suelo de cantos rodados y guijarros encementados con alguna argamasa. Los guijarros, por su naturaleza, contribuyeron a calentar el agua por el efecto de la fuerte insolación. Las eras están separadas por tabloncillos de madera muy viejos, que aún